

Aparecen ocupando un lugar prominente en la historia del Colegio de Guadalupe, entre 3880 religiosos profesos que ha tenido, los siguientes:

El Rev. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, sacerdote de sobresaliente humildad, abnegación y virtudes cristianas; incansable y valeroso misionero, al cual bien podía aplicarse el epíteto de *Apóstol de los gentiles* en esta parte de la América, pues casi toda su vida de fraile ó de sacerdote la consagró á la predicación entre muchas tribus salvajes.

El año de 1709 le designó el rey de España para entrar á la Sierra del Nayarit á predicar á aquellos feroces é indomables indios, que tanto quehacer habían dado á las armas españolas, sin que hasta entónces se les pudiera reducir. En esta árdua y peligrosa misión mostró el P. Margil todo el celo cristiano, apostólica abnegación, juicio y experiencia de un hombre cuyo corazón se interesaba vivamente por la salud temporal y espiritual de los indios *nayaritas*, como podrá verse cuando llegue la ocasión de hablar más extensamente de los trabajos misioneros que emprendió el año de 1711 entre dichos gentiles.

El P. Fr. Joseph de Castro, de quien se ha hecho mérito cuando se trató del Convento de San Francisco. (cap. XLVII de este *Bosquejo*.)

Poco tiempo después de que florecieron los anteriores, hay que mencionar al P. Fr. Cosme Borruel, autor de una obrita religiosa intitulada *Fortaleza Zacatecana* que se imprimió á expensas del Conde Bernardez Rivera. Fué hombre muy versado en historia y en sagradas letras. Compuso y predicó varios sermones con motivo de solemnes y lucidas festividades; su talento y buenas aptitudes como orador le grangearon el respeto y la admiración de muchas personas, y frecuentemente se le llamaba á desempeñar trabajos de oratoria sagrada á varios lugares inmediatos, habiéndole tocado la honra de ir á Aguascalientes á predicar uno de los sermones en las fiestas religiosas que allí tuvieron lugar el año de 1735, con motivo de la dedicación de la Iglesia Parroquial de aquella villa, en cuya solemnidad también predicó el sermón del primer día el Cura de Zacatecas, Dr. D. José Rivera.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> González, Historia de Aguascalientes, pág. 54.

A principios del presente siglo aparece como un astro de radiante luz en medio de las últimas tinieblas del período colonial y entre los primeros sacudimientos de la revolución de la independencia, otro hombre insigne, que aunque originario del Estado de Jalisco, fué hijo adoptivo de Zacatecas, por cuanto fué fraile y Guardian del Convento de Guadalupe. Me refiero al P. Fr. Francisco García Diego. En el magnífico sermón que predicó en el mismo Convento el año de 1821, con motivo de la celebración de la Independencia, no solo ha dejado una muestra inequívoca de su claro talento, sino también imborrables y honrosas pruebas de patriotismo, de valor civil y de amor acendrado al pueblo mexicano, pues en ese sermón campean ideas democráticas, principios de verdadera filantropía y bellos arranques de una adhesión nada fingida hácia la madre patria, sobre cuyos infortunios derrama lágrimas de íntima compasión, como el profeta Jeremías sobre la desolada Jerusalem.

El P. Fr. Hermenegildo de Vilaplana, que escribió el año de 1767 algo como un tratado de teología moral bajo el título de *Centinelas Dogmático Moral*, en la que usando del estilo dialogado se ocupa de resolver cuestiones referentes á tratos, negocios y opiniones diversas, en que se interesa la salvación ó la conciencia de los penitentes. Esa obrita ocupa un volumen y está consagrada á los confesores.

El P. Fr. Joaquín Bolaños, Predicador Apostólico y Examinador Sinodal del Obispado del Nuevo Reino de León, que escribió y dió á la estampa el año de 1722 un libro denominado: *La Portentosa Vida de la Muerte, Emperatriz de los Sepulcros*. Obra mística encaminada á demostrar por medio de símbolos ó alegorías y de un lenguaje á veces serio y á veces humorístico, lo perjudicial de los vicios y goces terrenos, y la necesidad de apartarse de ellos para lograr los verdaderos goces en la vida futura.

El P. Fr. Joseph Antonio Alcocer, hombre de mucha piedad é insigne predicador. Compuso una obrita devota intitulada: *Apología á favor del título de Madre Santísima de la Luz*. Se ocupa en esta obra el P. Alcocer, de la historia de dicha Virgen y del culto que ha recibido bajo la adoración de Nuestra Señora de la Luz. Se imprimió en un volumen el año de 1790.

El P. Fr. Joseph Diez, que escribió un pequeño libro

de devoción, en verso, intitulado: *Aljaba Apostólica*, dedicada á los predicadores misioneros y precedida de una *Vía Sacra* escrita por el P. Fr. Joseph de Castro.

El P. Fr. Joseph Rafael Puguera, que vivía á principios del presente siglo, escribió una obrita intitulada *Breves Avisos*, encaminada á demostrar los perjuicios que ocasiona á las almas el pecado. Se imprimió dicha obrita en Guadalajara el año de 1796.

Figuran también como sacerdotes caritativos, predicadores y literatos los PP. José Guerra, Luis Delgado, Enrique Lamas, Dimas Chacón, Ignacio Herice, Simón Hierro, Ignacio Torres, Francisco Garza, Agustín Patrón, José Villar, Patricio García, Rafael Oliva, Felipe Buitrón, Buena Ventura Esparza, Joaquín Silva, Nicolás Moreno y otros muchos que florecieron hace muchos años.

Siguió al P. García Diego en la brillante senda de la celebridad el no menos insigne P. Fr. Antonio Frejes, también tapatío.

Fué éste un sacerdote muy versado en divinas y humanas letras y desempeñó algún tiempo los importantes cargos de Guardian y Cronista de dicho Colegio.

Puede asegurarse, sin duda alguna, que el citado Padre es el primer historiógrafo del Estado, supuesto que antes de él, ninguna otra persona se había ocupado de escribir anales referentes á Zacatecas, en la línea que Frejes lo hizo, porque si es cierto que el P. Castro, D. Joseph de Rivera Bernardes, el P. Arlegui y otros escribieron algunas obras en que se habla de acontecimientos históricos de Zacatecas, esas obras no constituyen en realidad más que una parte limitada de nuestra historia, porque en ellas apenas pueden consultarse sucesos relativos á épocas y asuntos que están muy léjos de proporcionarnos conocimientos claros, suficientes ó amplios acerca de la condición política y social de nuestro Estado en los períodos de tiempo en que dichos autores escribieron sus crónicas.

El P. Frejes, saliéndose de la rutina de los que le precedieron en el campo de los trabajos históricos, nos ha legado libros verdaderamente útiles y apreciables, en los que campea un estilo claro y correcto, un juicio concienzudo y desapasionado, un método narrativo en que los sucesos pue-

den apreciarse y retenerse más fácilmente que en nuestras antiguas crónicas.

El P. Frejes no será un historiador perfecto ó consumado; sus obras se resienten tal vez de algún defecto; pero eso no le priva del mérito de haberse consagrado con laudable empeño y acierto á compilar en pequeños, pero bien escritos libros muchos interesantes acontecimientos que hasta hoy serían desconocidos ó permanecerían ocultos en los documentos antiguos y en los archivos, si él no se hubiera tomado el trabajo de ocuparse de la historia de Zacatecas, de la de Jalisco y de otras partes de la República.

A él debemos, pues, muy interesantes datos que constan en su *Historia Breve de la conquista de los Estados Independientes del Imperio Mexicano*, y en la obrita intitulada: *Memoria histórica de la conquista particular de Jalisco*.

A la época del P. Frejes perteneció también el famoso P. Fr. José María Guzman, Guardian que fué del Convento de Guadalupe y que emprendió un viaje á Roma y á Tierra Santa, durante el cual le pasaron aventuras que la tradición y la credulidad vulgar han convertido en sucesos maravillosos ó en fantásticas narraciones que corren impresas.

El P. Vicente Escalera, que se prestó espontáneamente á desempeñar una comisión patriótica, difícil y peligrosa durante la guerra de Independencia, como se verá á su tiempo.

El Colegio de Guadalupe de Zacatecas ha dado á la Iglesia, aparte de los anteriores Padres, tres Prelados: el P. Fr. Pedro de la Concepción Urtiaga, Obispo de Puerto Rico, el P. Fr. Francisco Rousset, de Sonora, y el P. Fr. Francisco García Diego, de California.

Los retratos de muchos de los Padres del Convento citado existían en él hasta antes de la guerra civil de 1857, lo mismo que una colección de 14 cuadros del célebre pintor mexicano Miguel Cabrera, representando la vida de la Virgen, y también otra colección de retratos de varios Papas, entre los que figuraba el de Pio IX.

Por último, otros sacerdotes de reconocida ilustración, humildad y celo religioso, descollaron en época posterior, como los PP. Palomar, Contreras, Zubía, Camacho, Aguadito y Ramirez, misioneros que frecuentemente recorrían las

poblaciones para misionar entre los fieles y también entre los salvajes de las lejanas comarcas donde tenían trabajos religiosos que desempeñar.

La historia del repetido Convento es una de las más interesantes entre la de las comunidades monásticas que aquí se establecieron, pues durante los sacudimientos revolucionarios de la guerra de Independencia y de la lucha llamada de *Tres Años*, tocó á dicho Convento representar un papel que no carece de interés en la historia política de esas épocas, la última de las cuales descargó sus iras sobre los silenciosos y envejecidos claustros de la que había sido en tiempos anteriores, humilde Ermita de Nuestra Señora del Cármen.

Por consiguiente, no será esta la última vez que tenga que ocuparme del Convento de Guadalupe de Zacatecas.

quien se encargó de la custodia de las reliquias... el Convento de Guadalupe de Zacatecas... se encontraba en ruinas... el Convento de Guadalupe de Zacatecas... se encontraba en ruinas...

CAPITULO LXVII.

(1704.)

Sucesos ocurridos en el pueblo de Nostic.—Rebelión de los indios de dicho pueblo.—Dan muerte al Capitan Silva.—Alarma que ocasionó esa sublevación.—Sale tropa de Guadalajara y Zacatecas á burlarla.—Defensa de los indios de Taltenago.—Heroicidad del cacique Calderilla.—Derrota de los sublevados por el Conde de Sta. Rosa.—Vuélve á Guadalajara Don Juan de Padilla conduciendo prisioneros.—Lleva tambien consigo al Cacique Calderilla, para que fueran premiados sus servicios.—Lo llenan de agasajos y consideraciones en aquella ciudad.—Se le concede el título de capitán.—Libertad de los prisioneros.—El Conde de Sta. Rosa, Don Bartolomé Bravo de Acuña.—Fundación del Burgo de San Cosme [Villa de Cos.]

Dejando por un momento la narración de los acontecimientos que pasaron en Zacatecas después de lo que queda referido en el capítulo anterior, veamos lo que ocurría en uno de los pueblos del Sur del Estado el año de 1704.

En el pueblo de San Juan de Mezquitic, que hoy pertenece á la jurisdicción de Colotlán, Estado de Jalisco, existía un convento de religiosos franciscanos que fué fundado desde el año de 1616, y á dicho convento estaba sujeto en lo eclesiástico el pueblo de Nostic ó Nostique, habitado por indios que habían vivido sujetos al yugo español durante muchos años, sin dar hasta entónces ninguna muestra de rebelión; pero el año de 1704, tomando por pretexto ó como motivo ostensible las duras é injustas correcciones que les imponía su protector el capitán Silva, se resolvieron á desconocer abiertamente la autoridad de éste, á cuyo efecto invitaron á los de Colotlán.

Unidos los descontentos de ambos pueblos formaron un numeroso grupo, y en un día previamente convenido sor-